



**Ricardo Castellanos**

## **PUTIN: BALANCE DE UN AÑO DE PRESIDENCIA**

**Teléfono** 91-3942404

**Fax** 91-3942499

### **Dirección postal**

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

### **Correo electrónico**

Información general: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

Administrador de Web: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

**Ricardo Castellanos**

## **PUTIN: BALANCE DE UN AÑO DE PRESIDENCIA**

### **Resumen:**

El pasado 26 de marzo se cumplía un año de la elección de Vladimir Putin como presidente de Rusia. En este artículo se analizan las bases sobre las que se sustenta la actual presidencia, así como los objetivos que persigue y a donde lleva la realización de estos.

### **Summary:**

The last March 26th was a year since the election of Vladimir Putin as Russian President. In this article are analysed the bases over which it is supported the actual presidency, as well as the objectives that it follows and where those are going.

## **PUTIN: BALANCE DE UN AÑO DE PRESIDENCIA**

**Ricardo Castellanos\***

El pasado 26 de marzo se cumplía un año de la elección de Vladimir Putin como presidente de Rusia con cerca del 53% de los votos. Las últimas encuestas señalan que más del 80% de los rusos considera su gestión buena o aceptable. Con lemas como la necesidad de fortalecer el poder o imponer la dictadura de la ley, Putin ha logrado una estabilidad sorprendente, iniciando la construcción de un régimen difícil de definir tanto en sus objetivos como en sus fundamentos. Tal vez la propia indefinición sea su rasgo distintivo y en realidad Rusia se haya instalado donde quiere estar, en el caótico medio camino de las semirreformas. Tal y como nos recuerda Jesús de Andrés en esta misma revista: "La incertidumbre sobre la forma definitiva que asumirán estos países (exsoviéticos) ha afectado a sus ordenes económico, político y territorial; la indefinición con respecto a lo pretendido aqueja a la mayoría de sus gobernantes; los enfrentamientos entre todos y cada uno de los actores políticos a la hora de plantear las posibles soluciones caracterizan, por último, el juego político, determinando las visiones contrapuestas existentes sobre las políticas a seguir". A pesar de sucesos como los del Kursk, Ostankino o la inacabada guerra en Chechenia la popularidad del presidente es buena, pudiéndose llegar a la conclusión de que en Rusia la aceptación de los políticos nada tiene que ver con las condiciones objetivas de su gestión, sino más bien en la idiosincrasia de la construcción mental de la población rusa, en cuyas raíces sociales y psicológicas se encuentran las tendencias centralista y autoritaria provenientes de la influencia tártaro-mongol, que han marcado la evolución y el crecimiento de esta sociedad a lo largo de toda su historia, haciendo del Estado un ente omnicompetente que minusvalora tanto al individuo como a la sociedad de la que este forma parte. Este ha

ejercido su autoridad a veces como institución, otras a través de fuertes líderes, pero siempre gracias a la existencia de una amplia y poderosa burocracia y de una sociedad civil débil o inexistente, que daba prioridad a la existencia de un único poder y al control de todos los medios de expresión. No se permitía ninguna oposición real al jefe máximo o su camarilla.

Fruto de este entorno social y mediático está surgiendo un nuevo, y aún ligero, culto a la personalidad, que hace de este el centro de multitud de actos de clara reminiscencia soviética (un claro ejemplo es la exposición pictórica titulada "nuestro Putin", de la que es el único tema y protagonista) u otros de nuevo cuño, como el que constituyó su toma de posesión. También se potencia su imagen de hombre "fuerte", ya sea pilotando un avión o practicando las artes marciales. Sin embargo, tras esa fachada se encuentra un personaje frío, hábil y carente de carisma, que debe su cargo a su capacidad como organizador y a que fue considerado el hombre ideal para reemplazar a Yeltsin y proteger los intereses del círculo más próximo a este. Si algo caracteriza la figura de Putin es su capacidad para permanecer en la sombra y aprovechar en beneficio propio los momentos de cambio. Agente del KGB, hasta 1990, trabajo en la extinta RDA y posteriormente en la sección de disidencia interna de Leningrado. Con los nuevos aires de la Perestroika se recicla y aparece, cuatro años más tarde, como indiscutible número dos del alcalde de San Petesburgo, conociendo por esa época a Anatoli Chubais, que propiciará su salto a Moscú. En 1997 se le encargaron las relaciones con los barones regionales, en 1998 asume la dirección del FSB, preparando su camino para su nombramiento como primer ministro en agosto de 1999. Putin proviene, por formación y antecedentes, del que ha sido en los últimos años el más importante semillero de figuras punteras de la política rusa (el KGB). Que los servicios de seguridad den figuras de primera línea política no es un fenómeno exclusivamente ruso (por ejemplo George Bush o Isaac Shamir habían sido jefes del servicio de espionaje de sus respectivos países), lo que sí resulta algo único es el elevado número de antiguos "espías" que han alcanzado puestos de responsabilidad. El pionero en este campo fue Yuri Andropov, a principios de los 80, pudiendo citar más recientemente

casos como los de Primakov, Stepashin o el actual ministro de defensa de Rusia, Serguéi Ivanov. Primakov alcanzó excesiva popularidad durante el desempeño de su cargo de primer ministro entre 1998 y 1999, lo que a la larga le acabó costando el puesto. Stepashin fue nombrado con la esperanza de alcanzar tres objetivos: formar un bloque electoral centrista capaz de disputar la victoria en las legislativas, a todos los adversarios del Kremlin; aislar a los comunistas; y neutralizar al alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, en guerra abierta con Yeltsin y su familia. Stepashin no consiguió ninguna de estas tres cosas y fue destituido. Putin, en cambio, era fiel, discreto y eficaz. Además poseía la capacidad de adaptación necesaria para calibrar el "bizantinismo" reinante en los aledaños del poder, algo de lo que carecía otro de los aspirantes a la sucesión, el general Alexander Lébed, de cuyo carácter soberbio y castrense se sirvió Yeltsin con la habilidad y falta de escrúpulos que en él eran habituales.

Si exceptuamos el ámbito económico (ya abordado en esta misma revista) el programa de gobierno de Vladimir Putin se centra en tres campos básicos expuestos, en agosto de 1999, tras su elección como primer ministro: refuerzo del poder vertical del gobierno como medio de acabar con la corrupción y los mercados negros (posteriormente se ha centrado en la persecución de determinados oligarcas), mayor control de las regiones y política de prestigio y revitalizaron de la imagen de Rusia (en un primer momento se centró en la crisis chechena para extenderse después a todos los ámbitos referentes a asuntos exteriores y defensa). Sus dos grandes objetivos son fortalecer "la verticalidad del poder" y la "dictadura de la ley". Pero esta ley puede ser implacable en unos casos y benévola o ciega en otros. Un ejemplo de lo primero lo constituye la persecución contra Vladimir Gusinski propietario de los principales medios de comunicación críticos con el poder. Como muestra de lo segundo nos encontramos con la impunidad privilegiada de que disfruta Pavel Borodin acusado por la justicia suiza de diversas malversaciones. En 1996 Boris Berezovski y Vladimir Gusinski entrelazaron sus medios de comunicación para aupar en volandas al renqueante Boris Yeltsin hasta el sillón presidencial impidiendo con ello la llegada al poder del Partido Comunista liderada por Evgueni Ziuganov. Esta alianza duró poco:

Berezovski se aproximó al círculo del poder, mientras que Gusinski convertía su canal televisivo (NTV) en un aguijón que atacaba el poder omnímodo de la "familia". Los dos magnates creyeron que conservarían sus posiciones antagónicas tras la llegada de Putin al poder pero se equivocaron y han servido de ejemplo en la campaña de Putin contra los oligarcas (aunque esta sólo afecte a los que le son incómodos o "desleales"). Berezovski apoyó a Putin durante su campaña electoral, pero se enfrentó a éste cuando comenzó a afianzar su poder como gobernante independiente. Desde ese momento el oligarca empezó a ser acosado por la fiscalía rusa que, por aquel entonces, empezaba a pedir cuentas a los hombres enriquecidos durante las privatizaciones de los 90. La contraofensiva del magnate no se hizo esperar: en el verano del 2000 renunciaba a su escaño en la Duma y fomentaba una campaña de descrédito contra Putin (a través de sus medios de comunicación) a raíz del desastre del submarino Kursk. En septiembre del 2000, Putin obligaba a Berezovski a ceder al Estado todas las acciones que poseía en ORT televisión, a cambio éste pudo permanecer en el país sin ser perseguido judicialmente y continuar con sus negocios, que desde la llegada del nuevo Presidente al poder le han permitido alcanzar una posición cuasi-monopolística en el sector del aluminio.

La mayoría de los magnates rusos han optado por mantenerse próximos al poder, dando fe de ello la rauda generosidad con la que desembolsaron 9000 millones de pesetas, previa petición de Putin, con el fin de ayudar a las familias de los militares víctimas de la guerra en Chechenia. El prototipo de esta clase de magnates lo encarna ahora Roman Abramovich (dueño de unas 40 compañías y propietario de la petrolera Sibneft ) que tras adquirir a Berezovski el 49% del canal televisivo ORT cedió su dirección al Estado. Abramovich siempre estuvo cercano a la "familia" y actualmente su influencia en algunos sectores estatales es innegable en especial en los ministerios de Ferrocarriles o Energía Atómica. Todo lo visto nos permite afirmar que la persecución de magnates se centra únicamente en sus elementos más díscolos y en especial los situados en los medios de comunicación. Con ello se consigue controlar cualquier información, al tiempo que se da una imagen de firmeza y fuerza por parte del poder. El

segundo pilar del "programa" de Putin lo constituye su política centralizadora, que tiene como fin el fortalecimiento del Estado. Su campo de actuación se encuentra en los ámbitos territorial y político. Ya en 1999, tras ser nombrado primer ministro, Putin anunciaba un plan de "desarrollo federal". Un año más tarde había segado el poder de los barones regionales: excluyéndolos del Consejo de la Federación, dividiendo el país en siete grandes distritos (a cuyo frente ha instalado a militares o antiguos "kagebistas" que sólo responden ante él) y exigiendo a todos los partidos su presencia a nivel nacional (ello supone la sentencia de muerte para los influyentes partidos regionales).

Políticamente, Putin ha cercado uno a uno los medios de comunicación que le eran hostiles, ha neutralizado a la (antes díscola) Duma mediante su mayoría parlamentaria, ha propiciado la aproximación política de sus antiguos oponentes (Luzhkov y Primakov), ha obligado a los partidos pequeños a fusionarse si no quieren perecer y, por último, ha dado al Ministerio de Justicia competencias para someter a control los estatutos, programas y listas de militantes de los diferentes partidos. Únicamente dos "pequeñas borrascas" pueden hacer cierta sombra a esta tendencia centralizadora: la inacabada guerra de Chechenia (a la cual debe su cargo el Presidente) y la pervivencia del Partido Comunista con 300.000 afiliados y firme y amplia implantación territorial.

El último pilar de la doctrina Putin viene definido por la realización de una política de prestigio en los campos de las políticas exterior y de defensa. En el primero de ellos se han recuperado los contactos con antiguos aliados (Cuba, Corea del Norte, Vietnam, India, etc), al tiempo que se buscaban nuevas alianzas con otras potencias regionales (China e Irán) y se iniciaba una política de relativo enfrentamiento con Estados Unidos. Fruto de esta última han sido los incidentes sobre diversos casos de espionaje, el sobrevuelo de aviones rusos sobre portaaviones norteamericanos o el lanzamiento de varios misiles intercontinentales. Sin embargo está claro que Rusia es en la actualidad una potencia regional, que ya no puede enfrentarse abiertamente a los designios norteamericanos, como ha demostrado la reciente polémica sobre el

despliegue del futuro sistema antimisiles. En el campo de la defensa Putin ha optado por la disminución del mastodóntico ejército ruso y de las anticuadas y costosas Fuerzas Estratégicas Nucleares. Las fuerzas armadas rusas han de convertirse en un ejército profesional versátil y compacto; con el objetivo de fortalecer el papel de Rusia en la escena internacional. Para ello Putin ha elegido a un civil de su confianza el "kagebista" Sergei Ivanov. Los problemas organizativos y, sobre todo, económicos a los que habrá de enfrentarse son ímprobos, pero resultan imprescindibles si se desea afianzar el papel Rusia en el exterior. La realización de esta política de prestigio tiene como objetivo principal el devolver a los rusos la confianza en su país y, por ende, en su máximo dirigente. Con este mismo fin se han recuperado emblemas de la antigua "iconografía" soviética como son el himno (con un ligerísimo cambio de letra) o la bandera (se mantendrá en las fuerzas armadas) y se ha reforzado el simbolismo de hechos como la "Gran Guerra Patriótica".

A modo de conclusión podemos decir que Putin parece encontrarse en el camino correcto para sacar a Rusia del período de marasmo y eterna transición en el que había caído. Sin embargo estas reformas pueden acarrear efectos muy negativos como el fin de la naciente libertad de prensa, la tendencia creciente hacia el autoritarismo (algo de por sí ya grave en cualquier país, pero aun peor en uno, que como Rusia no ha conocido jamás la democracia plena) y el aumento peligroso del culto a la personalidad.

\*Historiador e investigador